



## UNA AYUDA ACTIVA DE LOS PADRES

**FERNANDO MIRALLES**

Profesor de Psicología de la Universidad  
CEU San Pablo

**L**lega el momento en el que los estudiantes se disponen a «cosechar» el resultado de su esfuerzo. En ocasiones



habrá sorpresas positivas y en otras negativas. Ante esta situación, el resto de componentes de la familia se ve afectado por las notas, en especial si no ha alcanzado el aprobado. Son los padres los que deberían tomar medidas para poder ayudar a su hijo a superar este problema. La pregunta que siempre me hacen los padres en la consulta es: ¿cómo actuar? ¿Es el castigo el mejor método para que el suspenso no se haga «crónico»?

No hay una respuesta idónea, pero si ante un suspenso los padres toman como única acción el castigo (eliminar las salidas, apagar la televisión, no darle paga semanal...), el estudiante puede tomar el rol de «soy mal estudiante y no tengo que estudiar» y el problema puede ser peor que el que teníamos. La propuesta que me gustaría transmitir es la de ayudar al hijo que haya suspendido. Esta ayuda debe ser activa y nuestro hijo debe comprobar cómo sus padres se esfuerzan en que él supere el problema enseñándole técnicas de estudio, apoyándole en sus horas de estudio, motivándole y, si es necesario, con un profesor particular. La teoría del Efecto Pigmalión nos comenta que cada persona se comporta según los demás creen que tiene que comportarse; así podemos comprobar cómo hay alumnos que siempre obtienen sobresaliente y cuando tienen un notable se sienten defraudados (su meta normal es el sobresaliente y todos creen que lo va a sacar), mientras que hay otros niños que siempre suspenden y no ven motivación alguna en hacer un esfuerzo para aprobar (en definitiva todas las personas piensan que va a suspender). Como aportación personal propongo leer el libro «Cómo enfrentarse con éxito a exámenes y oposiciones» (Ed. Pirámide), en el que hemos intentado aportar soluciones concretas en técnicas de estudio, motivación y programas contra la ansiedad en los exámenes.

En definitiva, propongo una actitud positiva ante un problema puntual, ya que si un hijo suspende varias asignaturas de manera asidua habrá que visitar a un psicólogo clínico que haga una evaluación psicológica para tomar acciones concretas. Deben ver en sus padres la rectitud que como padre y líder, y el apoyo y amor que debe transmitir de forma activa; ya que ¿quién de nosotros haría un buen trabajo si nuestro jefe sólo se dedicase a echarnos la bronca y a castigarnos?, ¿no sería mejor que si hemos hecho algo mal nos ayude a reorganizar el problema?